

SALOMÓN DE LA SELVA: FROM POETRY
TO THE TRENCHES AND VICE VERSA

Salomón de la Selva: de la poesía a la trinchera y viceversa

Pablo Lombó Mulliert
Università degli Studi di Torino

Fecha recepción 20.10.2014 / Fecha aceptación 06.04.2015

Resumen

El artículo realiza un recorrido por la vida, obra y participación en la I Guerra Mundial del poeta nicaragüense Salomón de la Selva, discípulo y traductor de Rubén Darío. Gracias a su amistad con diferentes jóvenes poetas estadounidenses, Salomón de la Selva comenzó a estudiar y a ejercitarse tan profundamente en la métrica y la musicalidad de la poesía anglófona que su obra poética fue reconocida como una de las voces de la nueva poesía en diferentes revistas e incluso en la famosa antología *The Book of American Poetry*. Se alistó como soldado en el ejército de Inglaterra y registró en sus versos la experiencia. Salomón de la Selva llama con su poesía innovadora a las futuras generaciones a no olvidar nunca las lecciones de esa tinta imperecedera de la guerra; y es justamente en este llamado en el que radica su mayor esperanza.

Palabras clave

Salomón de la Selva, Rubén Darío, Poesía anglófona, testimonio, Gran Guerra

Abstract

The article takes a journey through the life, work and participation in World War I of the Nicaraguan poet Salomón de la Selva, a disciple and translator of Ruben Darío. Thanks to his friendship with various young American poets, de la Selva began an in depth study of the metrics and musicality of English-language poetry. His own poetry was recognised as one of the voices of new poetry by various magazines and even in the famous anthology *The Book of American Poetry*. He enlisted as a soldier in the British army and recorded this experience in his verses. With his innovative poetry, de la Selva called to future generations to never forget the lessons of the war, and it is precisely in this call that his greatest hope lies.

Key words

Salomón de la Selva, Rubén Darío, Anglophone Poetry, testimony, WWI

El 25 de octubre de 1914, después de la publicación de su libro *Canto a la Argentina* y otros poemas, Rubén Darío abandonó definitivamente Europa y a su familia para trasladarse a la ciudad de Nueva York, en donde transcurrió un breve periodo antes de morir en su Nicaragua natal. Tenía en mente pronunciar en las capitales de diferentes países del continente una serie de conferencias sobre el pacifismo y la unidad entre las naciones americanas, pero su delicada salud, debido al alcoholismo y al duro invierno neoyorquino, le impidió llevar a cabo este proyecto. Sin embargo, durante el largo viaje por el Atlántico, Darío comenzó a poner en versos sus sentimientos y reflexiones sobre la guerra que estaba destruyendo los pilares de la civilización europea. En enero de 1915, Archer Milton Huntington, director de la Hispanic Society of America, entregó a Darío la medalla de plata de la asociación y comenzó a organizar una conferencia que se llevó a cabo el 4 de febrero en el Havemayer Hall de la Columbia University. En esa ocasión Darío pronunció un discurso sobre la fraternidad entre los pueblos y la unidad panamericana; la conferencia concluyó con la lectura del recién terminado poema «Pax...!», que comienza con un verso de Petrarca:

Io vo gridando pace, pace, pace!
Así clamaba el italiano;
así voy gritando yo ahora,
«alma en el alma, mano en la mano»
a los países de la Aurora.
En sangre y llanto está la tierra antigua.
La Muerte, cautelosa o abrasante o ambigua
pasa sobre las huellas
del Cristo de pies sonrosados
que regó lágrimas y estrellas.
La humanidad, inquieta,
ve la muerte de un Papa y el nacer de un cometa:
como en el año mil.
Y ve una nueva Torre de Babel
desmoronarse en hoguera cruel
al estampido del cañón y del fusil¹.

«Pax...!» fue la última de sus grandes creaciones poéticas, y, poco antes de partir de la ciudad de Nueva York, Darío entregó el manuscrito a un poeta también nicaragüense que entonces tenía 21 años.

Aquel joven poeta se llamaba Salomón de la Selva (1893-1959) y dominaba con tal destreza el inglés que fue el primer traductor de la poesía dariana a esta lengua. Hijo de la naciente burguesía leonesa, provincial y acomodada, acostumbrada a las delicias del trópico, de la Selva pudo forjar las bases de su sólida formación humanista en un ambiente familiar distendido. A la edad de 13 años, el joven Salomón recibió una beca del dictador José Santos Zelaya para estudiar en el *Williams College* de Massachusetts, pero, al ser derrocado el go-

1. R. Darío, «Pax...!», *Antología poética*, Berkeley, 1949, 247-250.

bierno por las tropas estadounidenses en 1909, tuvo que arreglárselas para sobrevivir con la enseñanza del español en el mismo ateneo que lo había recibido y en la *Cornell University*. Gracias a su amistad con diferentes jóvenes poetas estadounidenses, como Stephen Vincent Benet, Thomas Walsh y Edna St. Vincent Millay, Salomón de la Selva comenzó a estudiar y a ejercitarse tan profundamente en la métrica y la musicalidad de la poesía anglófona que su obra poética fue reconocida como una de las voces de la nueva poesía en diferentes revistas (*Poetry*, *Pan American Poetry* y *Contemporary Verse*) e incluso en la famosa antología *The Book of American Poetry*².

En 1918, salió de las prensas el primer libro de poemas de Salomón de la Selva, conformado por varios de los textos ya publicados en revistas y muchos otros inéditos. Se titula *Tropical Town and other poems* y representa una muestra del enriquecimiento del lenguaje poético anglosajón gracias a la sensibilidad y la tradición hispánica. No fueron solo el costumbrismo nicaragüense o el paisaje del folklore tropical los que introdujeron esta voz novedosa en la poesía estadounidense, sino también las preocupaciones de Salomón de la Selva sobre la participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, que se sumaron a los aliados a principios de 1917. En su primer poemario, el joven poeta afirmó además el programa de la unidad panamericana que heredó de su maestro Rubén Darío, llevándolo del ámbito de lo deseable a la realidad concreta y denunciando las políticas despóticas que ya caracterizaban la relación entre los Estados Unidos y América Latina³. En la «Salutación al Águila», el maestro del Modernismo invitaba al pueblo estadounidense a establecer la añorada alianza continental con los estados del sur:

Águila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las grandes alturas.
Los Andes le conocen y saben que, cual tú, mira al Sol.
May this grand Union have no end!, dice el poeta.
Puedan ambos juntarse en plenitud de concordia y esfuerzo⁴.

En cambio, al retomar las imágenes de Darío, de la Selva describió esta alianza como un hecho consumado en su «*Pan-american poem on the Entrance of the United States into the War*»:

*On a day I saw, as I raised my eyes,
The Condor and Eagle in epic flight;
Their wings were black, and over the skies*

2. En 1916, Salomón de la Selva y Tomas Walsh terminaron las primeras traducciones al inglés de once poemas de Rubén Darío, que fueron publicadas por la *Hispanic Society of America* como homenaje póstumo.

3. Esta denuncia, destacó Steven F. White, hizo de de la Selva «uno de los poetas más conscientes de su época. Su percepción de la relación política injusta entre Estados Unidos y América Latina, sobre todo en un poema como “*Song for Wall Street*” [del mismo poemario *Tropical Town*...], es única entre sus contemporáneos que escribían en lengua inglesa»: S.F. White, “Salomón de la Selva: poeta comprometido con la ‘otra’ vanguardia”, *Revista Iberoamericana*, 157, octubre-diciembre, 1991, 918.

4. R. Darío, “Salutación al Águila”, *Antología poética*, Berkeley, 1949, 200-203.

*They cast a sudden prefigured night*⁵.

La suya no era retórica para declamar en los salones de Nueva York, sino necesidad de encarnar -en la justicia y el respeto mutuo- ese vuelo compartido y hacer propio el destino de los Estados Unidos en la campaña militar europea, como se lee en los últimos versos del mismo poema:

*So, blameless and righteous, your strenght shall be
The power of God made manifest,
And I pledge the South shall never rest
Till your task is accomplished and the world is free.*

Su gran amigo y maestro dominicano, Pedro Henríquez Ureña, recordó en un artículo publicado en *El Fígaro* de La Habana que «desde mediados de 1917, [Salomón de la Selva] estaba pronto a entrar en filas, a pelear en la guerra justa: en el training camp había conquistado el derecho a ser teniente; pero el ejército de los Estados Unidos se mostraba reacio a admitirle si no adoptaba la ciudadanía norteamericana, y el poeta declaró que no abandonaría la de Nicaragua. Al fin, hastiado de gestiones inútiles, se alistó como soldado en el ejército de Inglaterra, patria de una de sus abuelas»⁶. El 19 de julio de 1918 Salomón de la Selva prestó juramento en el *3rd Royal North Lancashire Regiment* del ejército británico y se convirtió de esta manera en el único poeta hispanoamericano que vivió en primera persona el horror de la Primera Guerra Mundial. Después de un mes de entrenamiento en Nueva Escocia, se embarcó hacia Inglaterra, donde llegó el 31 de agosto de 1918; una vez allí continuó con las ejercitaciones y, finalmente, en octubre salió con su regimiento del campamento en Suffolk para embarcarse hacia la costa belga y apoyar a los aliados que acababan de romper el frente alemán cerca de Amiens. Su experiencia como militar voluntario en las trincheras bajo la bandera del rey Jorge V duró poco, pues su regimiento fue desmovilizado el 22 de diciembre de 1918, a poco más de un mes de la firma del armisticio de *Compiègne*, y de la Selva dejó el ejército en enero de 1919. Ese mismo año, después de un breve periodo en Londres, volvió a Nueva York, en donde terminó de escribir su segundo libro de poemas, *El soldado desconocido*, que sería publicado tres años después en México⁷.

5. S. de la Selva, "The Dreamer's Heart Knows its Own Bitterness (a Pan-american poem on the Entrance of the United States into the War)", *Tropical Town and other Poems*, New York, 1918, 41-42. Todas las referencias provienen de esta edición.

6. P. Henríquez Ureña, "Salomón de la Selva", *El Fígaro*, 6, abril, 1919, 11-12.

7. Durante esos tres años, se fue afianzando al cambio radical que desencadenó la Gran Guerra en la sociedad y comenzaban a surgir los frutos, a menudo amargos, de la Primera Guerra Mundial. El 16 de febrero de 1922, a pocos días del Cónclave que habría elegido a Pío XI tras la muerte de Benedicto XV, se celebró la primera Sesión de la Corte Permanente de Justicia Internacional en La Haya. El 28 del mismo mes Egipto logró independizarse de Inglaterra y en Holanda, el 5 de julio, la democracia abrió las puertas a las mujeres. Fue el año en el que obtuvieron el Premio Nobel en sus respectivas disciplinas el físico danés Niels Bohr (gracias a sus estudios sobre la estructura de los átomos y la radiación) y el escritor español Jacinto

Mientras Europa estaba empeñada en su reconstrucción, en México, tras la dura prueba de la Revolución y las diferentes pugnas constitucionales, el entonces ministro José Vasconcelos puso en marcha un proyecto ambicioso para regenerar el tejido social del país mediante la educación e integrar a México en las grandes transformaciones que estaba viviendo el mundo. En el ámbito de las «Misiones culturales» de Vasconcelos, que impulsaron un intenso intercambio cultural con diferentes países latinoamericanos, Salomón de la Selva llegó a la Ciudad de México en 1921 como «Embajador cultural»; en julio de 1922 la editorial mexicana Cvltura publicó, con una ilustración de Diego Rivera en la portada, su primer libro en español, *El soldado desconocido*, en el que desarrolla con un lenguaje innovador las experiencias que vivió como testigo ocular en durante la Primera Guerra Mundial. Este testimonio poético forma parte del conjunto de grandes obras literarias publicadas en 1922, no solo siguiendo un criterio estrictamente cronológico, sino, sobre todo, por su gran contenido humano y por la variedad de formas y expresiones con las que enriquece la literatura en nuestra lengua. El de 1922 fue un año excepcionalmente rico en acontecimientos sobre todo en el terreno de la creación literaria, pues fueron impresas las primeras ediciones de diferentes obras de enorme importancia para la literatura del siglo XX y, sobre todo, para la poesía en lengua española. En febrero, la editora y librera estadounidense Silvia Beach publicó en París la primera edición del *Ulises* de James Joyce; a finales de septiembre salieron de las prensas de los Talleres de la Penitenciaría de Lima los doscientos ejemplares de *Trilce* de César Vallejo, y en octubre *The Hogarth Press* publicó en Richmond *Jacob's Room* de Virginia Woolf. En diciembre (aunque ya había sido publicada en las revistas *The Criterion* y *The Dial*) Horace Liveright editó y anotó en Nueva York la princeps de *The Waste Land* de T.S. Eliot; el mismo mes, pero a orillas del Sena, el argentino Oliverio Girondo se ocupó de la impresión, en tiraje reducido, de sus *20 poemas para ser leídos en el tranvía*. Ese mismo año el director del Instituto Hispánico de los Estados Unidos y profesor de la Columbia University, Federico de Onís, publicó en Nueva York *Desolación*, primer libro de la chilena Gabriela Mistral, y, para concluir el elenco, Juan Ramón Jiménez publicó en Madrid su *Segunda antología poética*.

Según explica él mismo en el breve «Prólogo», «Me conmovió mucho leer que se le tributaran honras heroicas al *Unknown soldier* inglés. He pensado que muy bien pude haber sido yo ese héroe desconocido [...] Nicaragua no tuvo ejército en Europa, pero sí soldados, sí hijos muy suyos, como yo, militares en las filas aliadas. Ella también debe tener su Soldado Desconocido. Ofrenda que por mi patria hago a ese héroe es este libro»⁸. Al otorgar una voz al voluntario anónimo nicaragüense, Salomón de la Selva reconstruye las diferentes etapas de su breve experiencia en la guerra; estos cinco momentos o «jornadas» en los que se divide el libro trazan el movimiento anímico que va desde la ilusión romántico-modernista de la muerte triunfal hasta las reflexiones sobre el precio de la paz, teñidas con un destello de esperanza. En los tres poemas que conforman las primeras dos secciones («Voluntario ro-

Benavente. Fue también el año de la disolución oficial del Imperio otomano, del inicio de la era Mussolini en Italia y del nacimiento tanto del Estado Libre Irlandés como de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

8. S. de la Selva, «Prólogo», *El Soldado desconocido y otros poemas*, México, 1989, 54-55. Todas las referencias provienen de esta edición.

mántico» y «Soldado nuevo»), el tono de la poesía refleja todavía el entusiasmo épico de este soldado, que comienza su testimonio con un «Testamento» en forma de soneto alejandrino:

¡A vosotros, a todos vosotros los que puro
cariño me brindásteis!... Con intelecto claro
y con hondo sentir y con valor seguro,
capitán de mi propia fortuna, me deparo
el singular vehículo que me lleva a la suerte;
y si, privilegiado, devolver puedo al suelo
la vida que me diera, la gloria de mi muerte
os lego y mi leyenda: ¡que acorde con el cielo
quise morir; que un día
se estremeció mi barro de antigua bazarria
hispana, inglesa e india, mis tres sangres, y tuve
un coraje de siglos y de razas y de
saber ser mar, volcán y roca y río y nube
por orgullo y nobleza y por gracia y por fe!

Mediante la estructura sintética del soneto, de la Selva expresa, condensadísimas, sus motivaciones para participar de ese destino glorioso en la Gran Guerra europea, sin desprenderse del fuerte nacionalismo nicaragüense, y la no ya posible unidad panamericana sino entre las naciones del mundo. Además comienza a notarse en este soneto una cierta ruptura de las formas poéticas consagradas, por ejemplo en el verso 9 en donde el alejandrino se queda solo a medio camino con sus siete sílabas.

La tercera «jornada» del libro («*Mélée*») desarrolla en 22 poemas la vivencia en las trincheras con imágenes audaces y un lenguaje que indica una dirección nueva en la poesía hispánica de su época. Salomón de la Selva describe a manera de diario de campaña su primer encuentro con el enemigo alemán en el poema «Comienzo de batalla»:

Ellos dieron comienzo a la batalla
llenándonos las trincheras de gas.
El boche no nos halló desprevenidos:
hacía muchos días que esperábamos esto.
[...]
Todos enmascarados,
iguales a demonios,
vimos llegar rodando la amarillenta nube larga.
Las ametralladoras abrieron fuego rápido.
Las bayonetas erguidas sentían nuestro pulso.
Los dientes los hundíamos en la boquilla de la máscara.
Nada perturba el majestuoso avance de la nube.
Envolvió las defensas de alambre
y nos envolvió a todos
y se echó en la trinchera, dragón de humo,
entre un clamor de gongos y campanas
y de timbres eléctricos.

Batiendo con abanicos faraónicos
 desalojamos al huésped mortal.
 Fue trabajo de horas;
 allá iré, a las trincheras de segunda fila,
 suavemente arrullado por el viento.
 Echados en el lodo
 hay muchos vomitando los pulmones.
 Relinchan, presa de los estertores de la muerte.
 Los camilleros se los llevan con dificultad.
 Los ilesos estamos cada cual en su puesto,
 nos hemos arrancado las máscaras
 y bendecimos el ron que nos reparten.
 Con ojos inyectados atisbamos el frente:
 ¡ya no están unos álamos que había!
 Las bayonetas han perdido su brillo.
 Las ametralladoras continúan pespuntando el aire con hilo de plomo,
 y el tronar de nuestra artillería a retaguardia
 crea un nuevo silencio
 que solo rompen los chillidos de mono de las granadas.
 (Vv. 1-4; 17-47.)

La tensión, la velocidad y la intensidad narrativas de la batalla se imponen con todas sus atrocidades sobre los ideales heroicos y las reflexiones, dejando al soldado desnudo en la dimensión de la mera supervivencia (como indica el poema «Carga a la bayoneta», a la hora del combate «Se aparta de la carne el intelecto, / llevándose consigo / la eterna castidad de la conciencia»; vv. 9-11). Sin embargo, ya alejado del campo de batalla, desde el recuerdo, Salomón de la Selva logra representar con pinceladas certeras la devastación que lo circunda y se procura un arsenal de nuevas metáforas y asociaciones específicas para describir las nuevas armas del Occidente. De la misma manera que las ametralladoras «pespuntan el aire con su hilo metálico», en el poema «Granadas», en medio de una alucinación debida al cansancio, las pequeñas bombas de mano parecen «pájaros que volaban / -golondrinas de los atardeceres-», y sus violentas explosiones son «espirituales árboles de tierra / maravillosos de troncos y de ramas» (vv. 2-3; 7-8).

Frente a esta experiencia de las terribles miserias de la guerra y sus efectos en el ánimo humano, de la Selva acude también al registro de los giros coloquiales del lenguaje y del prosaísmo que aprendió en la poesía norteamericana durante su formación como poeta en Nueva York. De hecho, como recordó Octavio Paz en el epílogo a la famosa antología de poesía hispanoamericana *Laurel*, Salomón de la Selva «fue el primero que en lengua castellana aprovechó»⁹ estos recursos estilísticos para describir, por ejemplo, los pensamientos y las preocupaciones más íntimas del soldado que acaba de sobrevivir al gas y a las balas enemigas:

9. O. Paz, «Epílogo», *Laurel, antología de la poesía moderna en lengua española*, 2a ed., México, 1986, 496. En el prólogo a la misma antología Xavier Villaurrutia indicó que «este elemento [el prosaísmo] aparece

Dicen que la batalla ha durado seis días
-seis días y cinco noches-,
y en el sexto, que es hoy, hemos triunfado...
¡Al fin podremos desnudarnos!
Por codos y rodillas estoy roto,
y entre uña y carne de los dedos
tengo heridas curiosas que me queman...
Cuando me quite los zapatos
me van a heder los pies, y tendré llagas
húmedas y verdosas en las plantas...
Cuando me quite la camisa
tendré el pecho azulado de golpes
y la barriga lívida...
Y como en los bolsillos
de un traje que se ha llevado mucho tiempo,
tendré polvo de lana
en el hoyito del ombligo...
(«Poilu», vv. 1-17.)

El retrato entre cómico y grotesco del soldado sucio y andrajoso, justamente el *poilu* amenazante, bigotón y mujeriego, corresponde a uno de los tópicos de la Primera Guerra Mundial, difundidos no solo por las crónicas periodísticas de la época, sino también por diferentes testimonios. Sin embargo, más allá del tópico, en Salomón de la Selva la necesidad de recurrir a expresiones y vocablos de la cotidianeidad más auténtica, y que rayan casi en la vulgaridad, se debe a la desorientación del poeta ante lo que está viviendo:

Ya me curé de la literatura.
Estas cosas no hay cómo contarlas.
Estoy piojoso y eso es lo de menos.
De nada sirven las palabras.
(«Carta 3», vv. 1-2.)

Lo de más, a nivel estilístico, estriba en el reconocimiento tanto de las posibilidades como de los límites del lenguaje poético impuestos por la orfebrería léxica del Modernismo. La poesía de Salomón de la Selva engloba en un solo libro el pasado romántico y el preciosismo de Darío para impulsarse hasta ese registro inédito en su época que José Emilio Pacheco identificó como «la otra vanguardia»: «la guerra antiheroica ha engendrado una poesía antipoética [...] Escribir versos no es jugar al “pequeño dios” [del creacionismo], sino una

en la poesía de algunos poetas españoles (José Moreno Villa) o americanos (Salomón de la Selva), en expresiones coloquiales que no están desprovistas de poesía sino, a menudo, cargadas de ella», (16).

debilidad y una vergüenza que, sin embargo, puede expiarse describiendo lo que sucede en el lodo de las trincheras»¹⁰.

Las dos últimas secciones de *El soldado desconocido* («En Londres» y «Sunt lachrymae rerum», con siete y veintiún poemas respectivamente) corresponden al periodo inmediatamente posterior a la guerra, tiempo propicio para reflexiones y consideraciones tanto de carácter moral como, aspecto poco considerado por la crítica en general, religioso. La devoción de Salomón de la Selva parece acentuarse proporcionalmente con la magnitud de las atrocidades vividas, y el que en un principio era entusiasmo épico ante la posibilidad de una muerte triunfal, se convierte en una especie de testimonio cristiano esparcido en diferentes textos, pero sobre todo en el poema «A Jesucristo»:

Señor, nunca creyera que te amara tanto,
ni de este modo,
sintiendo como siento, tu divino barro
indivisible de mi lodo.
Si me duelen mis heridas
es solo porque sé
que tus heridas viejas
se te abren otra vez.
Y este empeño de seguir
viviendo entre los vivos
es porque sudas sangre todavía
en el huerto de olivos.
(Vv, 1-12.)

Este romance de versos asimétricos sostenidos por la asonancia, que ejercita de nuevo la ruptura de las formas poéticas tradicionales, demuestra no solo la influencia de la tradición cristiana en la poesía de de la Selva, sino también la asimilación de las formas populares de la lírica española como un vehículo para llegar a una renovación del lenguaje poético¹¹. Salomón de la Selva incluye en la última «jornada» del libro cuatro «cantares», además del poema a Jesucristo, en los que explora las posibilidades de las formas populares del romance y del simbolismo tradicional. Lo mismo se aprecia en la «Balada del regreso», romance endecasílabo cuyas ocho estrofas se cierran cada una con un heptasílabo (a excepción del octavo verso, que rompe la estructura con verso esdrújulo de cinco sílabas):

10. J. E. Pacheco, “Notas sobre la ‘otra’ vanguardia”, *Revista Iberoamericana*, 106-107, enero-junio, 1979, 329.

11. El acervo de la lírica popular y de las canciones tradicionales de su Nicaragua natal no había pasado desapercibido entre los lectores de su primer libro, *Tropical town and other poems*, pues representaban justamente el exotismo no solo folclórico sino también prosódico tan aplaudido en sus versos ingleses, como en el «romance» inglés «*Three songs my little sister made*», que comienza con esta estrofa: «*Butterfly, butterfly, / You whose wings are blue! / Let us riot in the sunlight / mad with dew*»; 60, vv. 1-4.

Va a ser así cuando retorne: tú
estarás a la puerta, y será tarde
en el cielo, en el pueblo, en la esperanza
deslumbrada que guardes...

Será la hora cuando gravemente
transita el farolero: alcaravanes,
primer revuelo de murciélagos,
y son de ángelus

En el árbol del patio las gallinas,
en los del bosque innumerables pájaros,
y casero y silvestre, al mismo tiempo,
en tus ojos, el llanto....

(vv. 1-16.)

En *El soldado desconocido* conviven, integrándose en una rica mezcla de registros y de exploraciones prosódicas (a veces no tal logradas), dejes del romanticismo, imágenes y metáforas inusitadas, el prosaísmo estadounidense, sutilezas modernistas, una muy particular devoción, los ritmos de la lírica popular y una temprana voluntad de romper las formas poéticas. Consciente del momento histórico que vivió como protagonista y de la importancia de los testimonios de los vivos y los muertos, que componen en conjunto una enorme «biblia de la sangre», «única, incunable, costosísima» («Carta a Alice Meynell», vv. 11-13), Salomón de la Selva llama con su poesía innovadora a las futuras generaciones a no olvidar nunca las lecciones de esa tinta imperecedera de la guerra; y es justamente en este llamado en el que radica su mayor esperanza:

¡Rojo está el mundo, rojo
de tanta sangre publicada!
¡Ay de quien no sepa leer!
¡Peor de quien no quiera!
¡Peor aún de quien intente borrar aunque sea una línea!
(«Carta a Alice Meynell», vv. 23-27).

Lamentablemente, los poderosos del planeta demostraron con generosidad su analfabetismo, pues las atrocidades que caracterizaron el siglo xx estaban apenas comenzando.